

AGUIRRE, ANTONIO: *Genetische Phänomenologie und Reduktion zur Letztbegründung der Wissenschaft aus der radikalen Skepsis im Denken E. Husserls*. Martinus Nijhoff, La Haya, 1970, en la colección «Phänomenologica», núm. 38.

El libro del argentino A. Aguirre sobre la reducción representa en la bibliografía de Husserl unos de los primeros intentos serios de 'ir a las cosas mismas' en uno de los conceptos que todos creen conocer y que paradójicamente fue y es uno de los peor comprendidos y en todo caso cuyo alcance fue casi siempre totalmente desconocido.

La fenomenología como 'vuelta a las cosas mismas' se confunde con la reducción, como movimiento del espíritu que quiere re(con)ducirse a sí mismo y que en este movimiento arrastra el mundo a su origen encontrándose a sí mismo en un perpetuo e insuperable movimiento de autoalienación. La reducción es la práctica misma de este movimiento reflexivo. Cómo la reducción es este movimiento es uno de los puntos más desconocidos de la fenomenología.

Aguirre interpreta la fenomenología a partir de su misión de fundamentar la filosofía como ciencia estricta. En cuanto la fenomenología es el resultado de la aplicación de la reducción, la posibilidad de fundamentar la filosofía como ciencia estricta depende del valor de la reducción; no de la reducción eidética sino de la reducción trascendental.

El núcleo de la interpretación de Aguirre se centra en que la fundamentación de la filosofía como ciencia estricta depende de la fundamentación del idealismo trascendental. Esta fundamentación depende de la reducción. Ahora bien, en una hermenéutica de los textos donde Husserl presenta la reducción, en los textos de los llamados «camino de la reducción» se ve, según Aguirre, que el idealismo no es el resultado de la reducción sino que la reducción es el resultado del idealismo trascendental. La primera parte del trabajo está dedicada a la prueba de esta tesis nueva en la interpretación del método reductivo.

La primera parte es lo que podríamos llamar un estudio histórico sobre ese problema. Hasta qué punto la interpretación de Aguirre se basa en la continua confusión de un nivel puramente psicológico, en el que el mundo

es exclusivamente conocido por mi representación del mundo y el nivel trascendental, en el que se supera esa distinción para ir al mundo mismo, es algo que no nos toca exponer aquí. Solamente queremos señalar que esa confusión le impide seguir la diferencia entre epojé y reducción, que por una parte reconoce darse en Husserl y por otra no la reconoce como plenamente husserliana (pág. VII s.).

Pero esta presentación histórica no está hecha por sí misma, sino para hacernos comprender que «en la epojé del comienzo ...se da una decisión principal» (pág. XVI), la decisión que para Aguirre es el idealismo trascendental, la decisión de considerar el mundo como «experimentado de nuestra experiencia». Esta decisión la ve Aguirre en la aceptación de la frase: «Alles, was ist, ist für mich, ist indem ich erfahre» (pág. 96) o aquella otra «nur durch Erfahrung habe ich Welt» (pág. 109). Esta decisión es lo que constituye la «conciencia escéptica». La segunda parte estudia cómo esta conciencia escéptica es la negación de la filosofía, p. e. en sus manifestaciones históricas (sofistas, empiristas inglesas y todas las demás formas de relativismo subjetivista) y a la vez la creación de la actitud filosófica. La segunda parte enlaza con la primera pues conciencia escéptica equivale a aceptación del idealismo trascendental. La conciencia escéptica es la que fundamenta la reducción. Las afirmaciones que hemos visto constituir la conciencia escéptica son afirmaciones «pretrascendentales». Por otro lado es la Skepsis la que, situando al filósofo ante la correlación del mundo y de la conciencia, ha de fundamentar la ciencia estricta. En esta segunda parte se trata de probar que esta actitud escéptica radical es imprescindible para la fundamentación de la ciencia estricta y que por lo tanto es la creación de la actitud filosófica. Críticamente podemos decir a esta parte, que el descubrimiento de la correlación entre la conciencia y el mundo no es sin más el descubrimiento de lo trascendental y que el movimiento reflexivo inaugurado en ese descubrimiento puede acabar en el psicologismo, como se ve en la nota en la pág. 169 de la *Krisis*.

La fundamentación última sólo puede ser llevada a cabo mediante la vuelta a lo «Selbstgegeben», vuelta que constituye el tema de la tercera parte, que concluye con la imposibilidad de esa vuelta. Lo *Selbstgegeben* es el fenómeno, como conjunto de materia y forma. Esta es mi aprehensión de la materia. Aprehensión es lo mismo que no dado y por lo tanto la reducción es concebida como un despojar al fenómeno de toda aprehensión o de todo horizonte aprehensivo. En la segunda sección de esta parte —sección a mi modo de ver la más valiosa— se fundamenta la imposibilidad de ese despojo, puesto que la aprehensión constituye al fenómeno en tal. De ahí que la fenomenología fracasa en su intento (pág. 184 ss.).

Es acertada la concepción de la reducción como «vuelta a lo puramente dado» Sí y no. Esa definición de la reducción puede valer para la psicológica y para la trascendental. De ahí la confusión continua que se observa en la obra de Aguirre. Problemas que se plantean en niveles trascendentales posteriores a la reducción trascendental, como el problema de la crítica de la experiencia fenomenológica los aplica a un concepto neutral de la reducción, que

vale para lo psicológico y lo trascendental, pero que como neutral no da lo característico del nivel en que quiere situarlos. ¿Cómo puede por otro lado ocupar tan poco espacio el problema de la intersubjetividad? Para Husserl es esta un problema fundamental a la hora de determinar el concepto de reducción. A mi modo de ver el libro de Aguirre a pesar de acertadas intuiciones, como la interpretación histórica de la apercepción, desconoce el sentido primario que Husserl da a la reducción como descubrimiento de lo trascendental, puesto que para Aguirre, con la conciencia escéptica se da ya el idealismo trascendental.

JAVIER SAN MARTÍN